ENTREGA 17

La libertad sin tiempo

Libre para Dios

El tiempo no es otra cosa que una forma de pensar.
En tu pensamiento del tiempo se proyecta el apego al yo especial.
Así creas la sensación de tiempo.

*

Toda acción del pasado o del futuro es una imagen de ti, reflejando quien crees ser.
Quien realmente eres no tiene imagen. Es invisible e imperceptible.
Eres espacio. Eres espíritu.
Es imposible pensar en Ti en el futuro.
Solo puedes sentirte ahora.

*

El Yo real solo puede expresarse en presente, absolutamente libre del tiempo.
El yo falso es una imagen, solo forma: solo puedes percibirlo a través del tiempo,
ignorando el Presente para darle importancia.

*

Sueles pensar que estás en alguna parte entre el yo falso y el Yo real,
pero solo existe tu Yo real, en el ahora eterno.

*

Crees que si dispones de tiempo entonces tienes libertad para elegir lo que haces. Dices "tengo poco tiempo libre". Crees que sin tiempo no existes.

Sin embargo, el tiempo representa una vida limitada, una vida llena de ilusorios principios y finales, de niveles distintos, de momentos separados y evaluados. El tiempo representa fielmente tus estructuras pensadas, que son las responsables de tu sensación de carencia de libertad.

Miras al tiempo para que te diga las opciones disponibles en tus próximas horas. Pero solo estás mirando el pasado y la lógica que tú le diste a su repetición. Te imaginas a ti mismo dentro del tiempo

e intentas anticipar una decisión que solo tiene sentido en el ahora. Regresas atrás en el tiempo para ver las cosas que más te gustaron y aquellas que debes rechazar. Te proyectas en el futuro para intentar repetir los placeres que te produjeron satisfacción y evitar los malos tragos. Temes que acabe lo bueno. Temes que lo malo no termine nunca.

Crees que hay algo sin completar que debe ser completado en el futuro. Sientes las punzadas de ansiedad, la imaginada necesidad de completarlo para alcanzar la paz. Te ves a ti mismo, en el pasado, alterando el curso de la historia, dando distintas respuestas a un momento recordado, creyendo estar asentando un aprendizaje personal. Crees que te estás programando fabricando en presente.

Te piensas en distintos niveles, confundiéndote con tus propios juicios. Crees que identificarte con ciertos niveles ideales es la libertad de elegir. A veces crees que te reparas. Otras te imaginas siendo bondadoso, un iluminado que da la respuesta amorosa y oportuna a cada cual. Intentas dar forma al éxito en cada momento.

Tu presente toma estructura perceptiva mediante el tiempo. En tus pensamientos del tiempo juegas a intentar ser un poco más libre haciendo ciertas cosas en el tiempo, ganar algo más de vida, aprovechar algo más, rentabilizar tiempo para obtener un mayor uso, exprimir tu experiencia, sin que nada de ello sea cierto. Porque todo ya es.

Buscar tu libertad en el tiempo es como buscar tu Ser en el mundo.
Esto es la percepción.
*
Te lanzas al tiempo engañoso a intentar conseguir lo que por siempre ha estado ya conseguido en ti.
Ya es.
*

El tiempo es el tejido de la percepción, el requerimiento estructural de la ilusión. El tiempo no es ningún problema una vez que se reconoce plenamente como es. Dado que es una forma de pensar, está dentro de tu poder y es tu ámbito de observación. Una vez que el tiempo se pone al servicio, se convierte simplemente en un marco formal a través del cual fluye la expresión de tu Ser, siendo el Presente.

En tu contemplación, observar y descubrir todas las intromisiones del tiempo es una disciplina interior armónica con tu devoción. Disciplina ahora es devoción. Disciplina es recordar la Verdad y vivirla ahora. Eres discípulo del Amor. El Amor es sin tiempo.

El tiempo no es nada. El tiempo es forma.
La voluntad está en mi centro ahora: amar este momento.
*

El tiempo es un falso Dios.
La Expresión es libertad sin tiempo.
*

Comienza contemplando con la firme intención de liberarte de todo el entramado del tiempo y tu personaje. Descubrirás el patrón de valorar pensamientos de tiempo sin necesitarlos realmente, sin creer en ellos como algo realmente práctico o presente. Ofrece este patrón a la expresión y experimenta cómo se deshace. Recibe la libertad que aguardaba debajo. Disfruta de la libertad con la que has fabricado el tiempo. Decide vivir la libertad de la verdad.

Vivir sin tiempo es un estado de libertad y presencia que está en el corazón de la contemplación.
En el momento sin tiempo, vives sin selección, vives sin percepción.
*
No se requiere que sea un estado perfecto o puro, pues la percepción simplemente queda de fondo, pero eso no importa: toda tu devoción está en el no tiempo, en el contacto con tu expresión eterna. Es un momento cumbre de oración, de encuentro y de reconocimiento. Es un instante sagrado.
*

El instante sagrado

El tiempo simboliza la separación entre causa y efecto, entre esencia y expresión.
Aunque sea por un instante, deshaces tu aferramiento al tiempo,
que representa tu valoración de la separación.
El tiempo colapsa.
Resucitas al presente.
*

El pasado parece la causa del presente, una causa alejada del poder de tu presencia, una causa separada de ti aquí y ahora, de tu poder mental, de tu libertad. Todo victimismo es un efecto de tu entrega al tiempo como soporte vivencial. El pasado es el cimiento de tu falso yo.

Tu falso yo, que es simplemente una imagen, ha de desarrollarse en un futuro de ilusiones consecuentes con tu pasado. Solo en el futuro parece aguardar la reparación de las heridas que ya has considerado reales al escuchar al pasado. Pero, como el tiempo es un truco mental —una simulación—, el futuro, finalmente, no es más que una proyección del pasado, un pasado en el que la forma cambia, pero no el contenido: la representación del falso yo. En tal representación no puede

desaparecer la herida que da soporte al falso yo. El tiempo parece ser una fuente de frustración que necesariamente alimenta la amargura.

El poder del tiempo es falso, una ilusión o un sueño.
Este instante es absolutamente independiente de todas las memorias.
*
Soy el sintiente, la expresión sin tiempo.
No hay pasado ni futuro. Existo aquí y ahora por siempre.
Soy Expresión, uno con Dios.
Soy libre. Ya Soy.
*

Reconciliación de causa y efecto

El tiempo es la estructura mental que representa que causa y efecto están separados, alejados por millones de años de olvido. Del mismo modo, representa en tu experiencia que la voluntad y su realización están separados por el esfuerzo, que la llamada y la respuesta están separadas por la soledad del abandono, que el deseo y la satisfacción están separados por... el tiempo.
Todas las separaciones que impone la creencia en el tiempo nos hacen creer que la herida es real.
*
Al dejar de valorarlo, colapsa el tiempo en tu consciencia.
Experimentas la unidad de causa y efecto.
*

Al entregarme totalmente al presente y unirme a la luz del Ser, las falsas causas del ahora que en mi subconsciente he fabricado, todas esas memorias se disuelven ante mi entrega al eterno ahora en donde está la presencia de mi Ser, la única causa de mi experiencia.
*

Al colapsarse el tiempo y las falsas causas, se deshace el miedo y desaparece la herida.
Es el Presente lo que deshace el poder del pasado sobre el ahora. No hay otro poder.
*

Aparece el brillo de la liberación. Mi corazón se extiende. Amanece la luz. Solo en el ahora habita el Yo real, amoroso, libre y puro, sin pasado ni futuro, inocente e inofensivo, el Humilde tal como es.

*

Sigo sintiendo. Sin tiempo, sin pasado y sin historia.
Colapsa también la distancia entre el otro y yo. La expresión me lleva.
Se deshace la diferencia entre la otra forma y la mía. Y lo siento.
Siento su Ser. Siento la relación.
Experimento al otro siendo Expresión, tal como yo.
Somos la misma luz, la misma expresión.

*

Él soy yo, el Ser en relación, una misma mente.
Es mi misma expresión, lo veo como una forma mental mía,
él y yo somos la misma expresión de Amor,
la experiencia de Dios.

*

Somos el libre fluir de la vida presente.
Una misma Vida.

*

No hay pasado y futuro. Por tanto, no hay un tú ni un yo separados,
sino una relación presente y completa.

*

Ahora colapsa la separación entre Dios y yo, entre mi Causa verdadera y la experiencia presente,
entre mi esencia y mi expresión, entre mi Ser y mi consciencia de mí mismo.
Se deshacen los niveles. Se deshace la separación.

*

Me uno ahora a mi Causa. Creación y creador son el mismo.
No hay separación.
Siento el Amor en mí, siendo Yo.
Siento al Presente.

*

Al encuentro del Amor

¿Quién eres Tú? El amor expresándose y conociéndose. ¿Qué es la Expresión? El amor revelándose en tu corazón.

Al experimentar la presencia del amor en tu interior, es imposible no verlo en todas partes. Ves la expresión solo con invocarla.

Ahora reconoces lo que era la fe: la llamada del amor desde tu Ser, la atracción irresistible de la verdad llamándote para regresar a la certeza que habías olvidado. La fe te lleva a las experiencias de certeza, a la expresión de tu Ser en este mundo.

En tu vida cotidiana, en el mundo percibido, habrá momentos en los que mires afuera y puedas ver paz, incluso belleza, sonrisas, arte, armonía y amabilidad. Esto lo experimentas cuando, según tu programa, lo que sucede entra dentro de lo establecido como *aceptable*. Nada se opone a ti, no hay peligro, nada te acusa. Son momentos de tregua. No aparece la herida de la separación. Entonces, miras afuera y experimentas cierta paz. Hay algo de tensión de fondo, por supuesto, pero, en fin, todo va bien.

En cambio, en otros momentos, al mirar afuera verás *algo que no es amor*. Verás inconsciencia, carencia, dolor, codicia, violencia, terror, sangre, injusticia, suciedad, explotación, irresponsabilidad, incapacidad, guerra, caos y sufrimiento. Experimentas lo opuesto al amor, tu corazón se encoge y tu mente entra en los bucles programados de la confusión. Sientes la herida. Quieres compartir la herida. Crees necesario luchar, herir para proteger. Aceptas la herida como real. Pretendes reparar la herida. Rindes culto a la herida.

En estos momentos *necesito* aceptar el regalo. No hay otra herida que la eterna llamada a la restauración, por un tiempo sin atender.

Dejo a un lado las cosas del mundo. Dejo a un lado el tiempo.
Dejo a un lado todas mis ideas sobre lo que sucede, mis creencias y percepciones.
Sé que hay un guion, sé que todo ya es.
*
Acepto el regalo de lo nuevo, de lo que trasciende todo lo conocido.
Ahora vuelvo la mirada hacia adentro, enfoco la atención directamente a mi centro,
me dirijo sin dudas a la fuente que hay en mí, con deseo pleno, hacia mi unidad con Dios.
Sé que el amor ha de estar presente en mi interior.
*
El corazón comienza a irradiar la luz de mi Ser.
Amanece la respuesta en mi centro.
Siento la presencia del Amor en mi interior.
*

Dulce y cálidamente, todo comienza a alinearse con la paz. Todo vuelve a estar en orden. Recuerdas que eres todo, una sola mente en relación consigo misma y que todo sucede en el amor.
Profundizas un poco más, hasta deshacer los pensamientos de tiempo, de tú y de yo.
Pensar se convierte en sentir.
Soy espacio.

*

El sentir se extiende. Soy.

*

El modo como el amor *entra* en esa relación que percibes es *a través de ti*,
mediante tu voluntad y tu certeza de que eres el amor mismo.
Eres el portal del Ser. Lo desconocido se hace conocido a través de ti.
Eres un canal del amor que siembra alrededor —en tu propia mente—, la luz de la Verdad.
Así expresas que eres Quien realmente eres.

*

No es espectacular ni especial, pero es la respuesta ante la que ya no buscarás más.

*

Permite que los efectos de la aceptación de cada regalo multipliquen los regalos. Todo ocurre por sí solo en la unidad y en la relación. Aprende a invocar la belleza en su simplicidad original, para hacer cada vez más fácil este regreso constante al no tiempo, sin esfuerzo y en la apreciación del regalo presente.

Permite que los efectos en la forma sean por sí mismos, no intentes programarlos o definirlos, pues entrarás de nuevo en conflicto con la unidad de tu Expresión. Permítelo todo una y otra vez.
Este permitir es profundo y se dirige a todo sin selección ni excepción.
La misericordia es el fundamento del fluir de tu expresión.

*

Al pasar el amor a través de ti, se te revela.
Este es el nuevo "aprendizaje" de la experiencia directa.

*